

Un cuento socialista

Milton Friedman afirmaba que “los Gobiernos nunca aprenden, solo la gente aprende”. Sin embargo, parece ser que ello no aplica para dos casos excepcionales, en un sentido decepcionante, desde luego: Argentina y Venezuela. Ambos países, además de hacer hoy el más burdo despliegue de su influencia política en la región, haciendo honor a la vieja escuela de dictaduras socialistas, controlan precios, emplean irresponsablemente sus reservas internacionales e intervienen empresas privadas, e incluso instituciones públicas, para intentar exponer al mundo y a sus ciudadanos una fachada de “bienestar social”, palabra clave en los demagógicos discursos de sus líderes. A saber, Argentina y Venezuela están al borde de la estanflación (recesión e inflación, simultáneas).

Hacia 2001, las medidas populistas del entonces presidente argentino De la Rúa marcaron el inicio de la demagogia en las políticas económicas del país gaucho en los últimos doce años: la fijación del peso argentino a la paridad del dólar americano, sumada al despilfarro fiscal, el gasto de Gobierno ascendió en un 51.9%, se reflejó rápidamente en una inflación del 41% y una tasa de desempleo del 22.5% (según cifras del Fondo Monetario Internacional - FMI), así como el retiro de capitales privados de Argentina y la desesperada maniobra del Gobierno de restringir el acceso a depósitos (conocida como “corralito”). La indignación de la población terminó con su mandato. Sin embargo, los argentinos volvieron a apostar por una postura “socialista” y con propuestas demagógicas y económicamente inviables: el peronismo de Néstor Kirchner, el cual perpetuó la tradición populista en Argentina (instituida por Juan Domingo Perón), y que ha sido heredado por la actual presidenta, Cristina Fernández de Kirchner. Cabe recordar que en los años 40, Argentina estaba entre las economías más importantes del mundo, hasta que llegó el Peronismo y lo cambió todo.

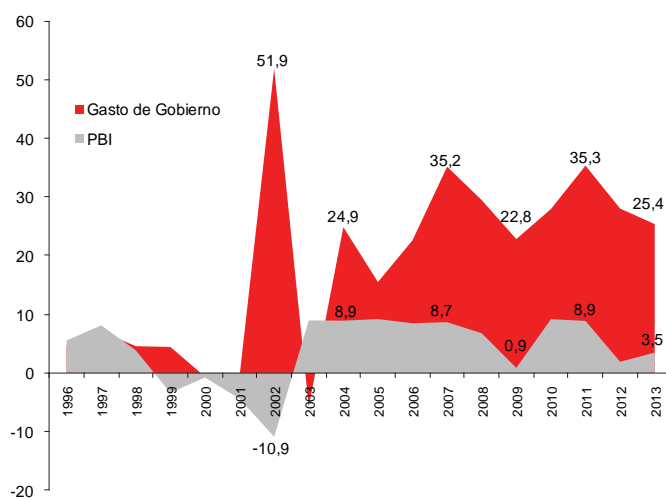
El resultado de esto es que hoy la economía de ese país está al borde de la recesión. Luego de expropiarles sus fondos de jubilación a los argentinos, restringirles el acceso a dólares, emitir irresponsablemente billetes –lo que afecta sus reservas internacionales, las cuales, según la revista *The Economist*, bordean los US\$ 30,000 millones y que el Gobierno amenaza con seguir consumiendo para mantener la cotización de su moneda–, se le están acabando los ases bajo la manga. Uno de sus últimos bastiones, la producción y exportación de soya, fuente importante de divisas para Argentina, se está viendo afectada por las consecuencias de la negligencia en su política económica. Los productores de soya prefieren no vender sus granos, pues luego de cambiar sus dólares a pesos (AR\$) usando el tipo de cambio oficial (que, de acuerdo con La Nación, al jueves 6 de febrero cerró en 7.9 pesos por cada dólar estadounidense, mientras que en el mercado negro se cotiza en 12.4 pesos por dólar), deben pagar un tasa del 35% sobre el valor exportado, sumado a la inflación que, según economistas independientes, ascendería a más del 25%. La evidencia clara de que Argentina no tiene un manejo serio de su inflación estuvo en las propias declaraciones del exministro de Economía, Hernán Lorenzino, quien prefirió retirarse de una entrevista televisiva con una cadena internacional a decir cuánta era la inflación anualizada en Argentina.

EN EL PAÍS DE LOS CIEGOS, EL TUERTO ES REY...

Quizás, quien más ha sufrido las triquiñuelas demagógicas típicas del socialismo cubano, que no solo desestabilizan a un país, sino que, en su caso, la han llevado al marasmo jurídico y económico en que impera la “racionalidad” del Estado y las empresas asociadas a sus funcionarios, es Venezuela. Uno de los fracasos económicos más grandes jamás planeados de la historia universal.

Tal como lo refiere la revista *The Economist*, el año pasado, el Banco Central de Venezuela financió el gasto público a través de la impresión intensiva de billetes, por lo que la inflación alcanzó el 56.2%. Asimismo, el tipo de cambio en el mercado negro se cotiza entre 75 y 80 bolívares por dólar estadounidense, es decir, siete veces más que el tipo de cambio

Variación del PBI y del Gasto de Gobierno en Argentina (en %)



Fuente: FMI. Elaboración: COMEXPERU.

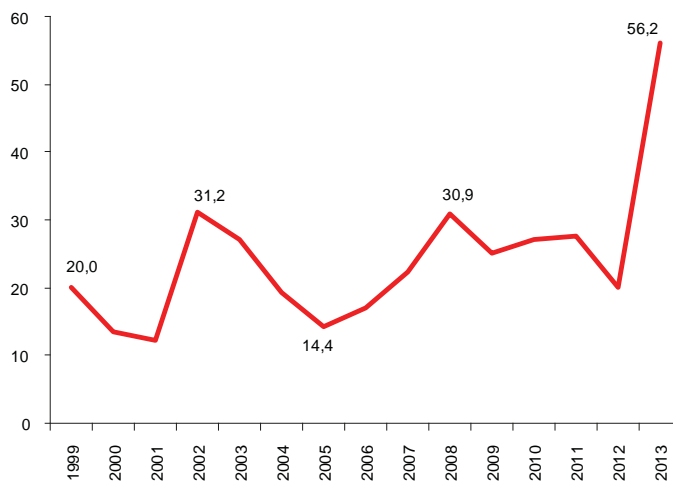
oficial. En cuanto a las reservas, *The Economist* dice que “en Venezuela las reservas internacionales se redujeron a poco más de US\$ 21,000 millones, de los que solo US\$ 2,000 millones existen como activos líquidos”.

Increíblemente, lejos de tomar medidas que se orienten a resolver el problema, el Gobierno de Nicolás Maduro, el 22 de enero, dio a conocer que se elevaba el tipo de cambio para “transacciones no esenciales” (una de las tantas tasas que administra, con poca o ninguna transparencia, el Gobierno venezolano), mientras que el tipo de cambio al que importa el Gobierno se mantendría en 6.5 bolívars por dólar. Del mismo modo, los conflictos que sostiene el Estado venezolano con la empresa de alimentos Polar y la incitación del Gobierno a la población a saquear almacenes, hacen que el escenario en ese país sea cada vez más pardo. El Estado venezolano cada vez tiene menos dólares con los que pagar sus deudas (que ascienden a más del 53.4% de su PBI, según estimaciones del FMI), por lo que requiere mayor libertad y seguridad para todos los agentes que operan en su economía si no quiere experimentar pronto una tormenta. Las nuevas tecnologías de hidrocarburos podrían contribuir a reducir dramáticamente el precio del petróleo, principal (y pronto quizá único) producto de exportación de Venezuela, y esto apresuraría un momento de reformas económicas hacia la libertad.

Como podemos notar, el despilfarro fiscal como respuesta a la recesión y un sistema de producción y precios altamente controlado generan el desastre económico que hoy son Argentina y Venezuela. Nótese que el discurso de los dirigentes de ambos países y la recordada “Gran Transformación” (plan del cual, felizmente, el Gobierno peruano tomó cierta distancia) son similares. Cuando los Gobiernos manipulan centralmente la demanda interna y controlan la valuación nominal y la adquisición de divisas (dólares, en este caso), solo provocan inflación y recesión, debido a que las personas y empresas no son libres de elegir monedas distintas de la moneda controlada, que pierde su valor en cuestión de días y quizás horas. El Perú ya conoció este fenómeno en el período 1985-1990.

Todas estas prácticas expropian la riqueza para llevar a cabo un plan quizá de buenas intenciones, pero nefasto en su efecto y que, al poco tiempo, queda a merced de su ideología y daña a sus propios ciudadanos. Ojalá los peruanos aprendamos de nuestra propia historia reciente y también de la que hoy viven nuestros vecinos en Argentina y Venezuela (como los de otras dictaduras socialistas), y en 2016 analicemos planes y no nos encandilemos con cuentos. En las próximas elecciones, debemos elegir al candidato que no arriesgue nuestra economía ni nuestro bienestar, porque no podemos tirar por la borda lo ganado, como lamentablemente ha ocurrido en estos dos grandes países.

Inflación en Venezuela
(en %)



Fuente: FMI, Banco Central de Venezuela. Elaboración: COMEXPERU.